

llano y dialectos afines, analizando de paso las influencias arábigo-mozárabes, hasta llegar al Renacimiento y al castellano en América. Termina con el galáico-portugués, metropolitano y ultramarino, interesándose por el brasileño en particular.

En consecuencia, la materia viene a ser demasiado extensa para verificar un trabajo exhaustivo que ni hace ni pretende hacer Fnrwistle. Pero, dentro de los límites a que se ciñe, consideramos imposible conseguir mayor precisión y desembarazo intelectual. Basándose, fundamentalmente, en las investigaciones de don Ramón Menéndez Pidal y manejando una amplísima y selecta bibliografía auxiliar, el autor logra puntos de vista personales y de aguda originalidad. Especialmente notables son los capítulos consagrados a dialectología medieval y mozarabismo. Igual cosa cabría afirmar del dedicado a las mutuas influencias entre el castellano y los idiomas indígenas de América así como de la lista de vocablos aborígenes incorporados a nuestra lengua y de su respectiva procedencia. Tales datos están acompañados de un esbozo, acertadísimo a nuestro parecer, sobre las causas de diferenciación del castellano en el continente americano.

Inclúyese al final del volumen una tabla fonética y fonológica comparativa tan meticulosa que permite captar aún aquellos matices de pronunciación, presente o pretérita, más difíciles y delicados.

En resumen, *The Spanish Language* consagra de modo definitivo la alta categoría científica de su autor. No sabríamos qué admirar más en él, si la extraordinaria erudición o la capacidad para exponer y expresar, sencilla y claramente, conceptos muy abstractos sin perder por ello rigorismo terminológico ni elegancia de estilo.

Desde luego se trata de una obra maestra que debe ocupar puesto de honor en toda biblioteca filológica, entre los más seguros libros de consulta.

J. F. CIRRE

ALFONSO VILLALBA, S. J., *Gramática griega*. Quito, Editorial Clásica, 1944, IV-220 págs.

1. En todo el continente suramericano se dejan escuchar voces que se declaran a favor del bachillerato clásico¹. Con referencia al ejemplo

¹ Véase en este mismo número, en la sección de *Noticias*, la opinión de los doctores Rocha y Echandía. Consúltese también: Jesús M. Fernández S. J., *Humanismo*, en *Revista Pedagógica*, Bogotá Vol. II (1943), Núm. 7, pág. 105 y sigs.; y José A. Villalba S. J., *Valor de la educación clásica para la formación integral humana*, en *Revista Pedagógica*, Vol. III (1944), Núm. 15, pág. 280 y sigs. El trabajo más moderno sobre esta materia es: Dr. N. G. M. van Doornik M. S. C., *De Moderne Gymnasiaal tegenover zijn klassieke vorming*, Gronigen-Batavia, 1938, 246 págs., fuente muy rica de información pedagógica. Puede verse además: Thadeus Zielinski, *Die Antike und wir*, 1913.

de muchos países europeos, los autores de estos artículos argumentan, con estadísticas y citas, que una aplicación de semejante principio educador, más integral, es no solamente descabido sino también necesario, si se quiere alcanzar con ella los resultados propuestos. Hay que agregar, inmediatamente, que si en algunos países suramericanos este principio no ha sido todavía aplicado o apenas aplicado de manera rudimentaria, no es posible inculpar de ello siempre a los elementos dirigentes². A veces hay intereses en la educación pública —la enseñanza elemental, por ejemplo— que reclaman la prioridad. Sin embargo, me parece que en lo que concierne al menos a la aplicación del principio clásico integral en la enseñanza secundaria, no se trata principalmente de cuestiones económicas sino, y mucho más, de una organización, cuyos gastos son mínimos comparados con los enormes resultados que pueden lograrse. Los mayores obstáculos son: profesores de enseñanza secundaria especializados suficientemente, tanto en la materia como en la didáctica, y libros escolares elementales, compuestos metódicamente. Añadamos, sin embargo, que la cuestión es menos urgente para la gramática latina.

2. La gramática elemental del P. Villalba nos presenta una solución radical del último problema y, no obstante que el libro no puede reemplazar jamás la viva voz del maestro, presta al profesor inexperienced servicios inapreciables. Creo que el autor ha suprimido las dificultades del griego para los niños de 13 y 14 años. Pero también los estudiantes universitarios pueden derivar provecho de ella, especialmente los de estos países, donde el griego no figura en el bachillerato. Ciertamente que hay buenas gramáticas en inglés, francés, alemán y español. Pienso especialmente en la gramática de Curtius, muy en boga en la América del Sur. Pero a pesar de todas sus cualidades científicas, no está destinada a los principiantes, ni siquiera a los adultos. La experiencia me ha enseñado que un gran número de estudiantes, llenos de entusiasmo, se lanzan a los estudios griegos bajo la dirección de Curtius, pero a poco tiempo se sienten desalentados. Los estudiantes deben olvidar que la gramática de Villalba ha sido escrita para los jóvenes y, sobre todo, deben pensar que es ella una introducción útil e indispensable a Curtius y a otras más importantes gramáticas. Al fin del primer año universitario ya conocerán los principios del griego, de tal manera que estarán capacitados para leer los autores más fáciles de la gran literatura griega y comprender después, como profesores, las dificultades de nuestros jóvenes en las escuelas secundarias. Si se quiere llegar al nivel de los países europeos, la enseñanza secundaria tendrá necesidad de una gramática griega más completa que prepare igualmente para la comprensión del dialecto jónico.

² El Brasil, donde existe un verdadero culto de la lengua materna, introdujo, por la ley del ministro Campanema, el griego en uno de los tipos de bachillerato. Véase: *Rev. Ped.*, II (1943), Núm. 7, pág. 110 y sigs.; y Núm. 8, pág. 177 y sigs.

3. Quienes ignoren las dificultades didácticas del griego para los alumnos de 13 y 14 años podrían experimentar una cierta desilusión al hojear esta gramática. Pero antes deben tener en cuenta el propósito de Villalba. Ante todo, quiere enseñar el griego para llegar lo más rápidamente posible a la literatura. Y los trozos selectos escogidos de Jenofonte y otros autores, que forman la base práctica de este libro, prueban que ello es posible. Puede que, tal vez, sean algo difíciles; pero este libro está destinado para ser utilizado bajo la dirección de un profesor.

Esta finalidad ha conducido al autor a evitar la exageración de ciertas excursiones en el campo de la lingüística, porque sabe, como hombre práctico, que muy a menudo es fácil perderse en la lingüística, olvidando que primero debe saberse leer y que existe el peligro de reemplazar la dificultad gramatical por una cuestión lingüística igualmente difícil. La reducción de la lingüística a lo estrictamente necesario no ha inducido a Villalba, como a otros autores de gramáticas del mismo género, a suprimir los acentos. Es de lamentar que omita, en las páginas 4 y 5, el nombre *barítonas* (βαρύτονος). Un nombre más completa el sistema de la acentuación y no recarga la cabeza del estudiante, tanto más cuanto explica suficientemente el fenómeno del acento grave. También ha suprimido en la lista de los verbos, excelentemente redactada (págs. 182 y sigs.), el acento de los verbos puros contractos (números 35, 42, 46, 49, 59, 67, 69, 73, 97, 110, 120, 137, 161, 163, 172, 198, 205, 216, 225, 231, 232), mientras que lo conserva en el capítulo *Verbos contractos* (pág. 73 y sigs.): τιμάω, etc. El número 60: δέω (carecer), escrito con acento, al lado del número 59: δεω (δῶ, atar), sin acento, lo mismo que νέω, πλέω, etc., prueban que el autor ha querido distinguir estos dos grupos. Tiene razón al llamar especialmente la atención sobre el grupo de πλεF-, etc., pero hubiera debido hacerlo de otro modo, y conservar el acento sobre las formas ὀρμάω, etc. Las formas no contractas existen, y escribirlas sin acento es científicamente incorrecto. Las formas ανεωξω (número 24), ἀποτεθνηκα (número 27), γελω (número 49), καιω (número 119), escritas sin acento, son errores de imprenta, extremadamente raros, por fortuna, en este libro cuidadosamente editado.

El autor evita siempre la complicación, suprimiendo la abundancia de excepciones y de formas dobles o triples de muchos verbos. Pero quizás la pedagogía ha sido algo tiránica en algunos lugares de esta gramática. ¿Por qué no ha agregado a las excepciones de los sustantivos en -ος (pág. 12, § 40) otras cuatro excepciones, muy conocidas (νόσος, etc.)? No creo que ello perjudique la memoria de los jóvenes. En la pág. 2, explica claramente las semivocales, pero no coloca al lado de la *digamma* la escritura de esta letra (F).

El autor ha roto con el orden tradicional de las gramáticas: artículo, sustantivo, adjetivo, pronombre, etc. Se ha dado cuenta de las progre-

sivas dificultades, y divide las declinaciones en dos, reservando los contractos para después (pág. 51 y sigs.), de suerte que evita a los alumnos las reglas de la acentuación al comienzo de su estudio. Mas si el procedimiento de contracción es bastante comprensible para los nombres de la primera y segunda declinación, la denominación de sustantivos contractos, que comprende las clases en -ι, -υ, -ηϜ, -ω, no está exenta de objeciones, como el autor mismo ha comprendido (pág. 58, § 128). El autor coloca la voz media antes de la activa (pág. 44), sin duda llevado de la idea de que esta voz se presta mejor a la explicación del sistema verbal regular, en el cual ha reemplazado la expresión de *vocal unitiva* de Curtius por *vocal de apoyo* (pág. 35, § 94). Una idea tan osada como la anterior es la de hacer preceder el verbo εἶμι (ser) a los verbos regulares (pág. 31 y sigs.). Para inculcar la memorización del sistema verbal regular yo preferiría el verbo παιδεύω en lugar de λύω, porque παιδεύω facilita la explicación del acento verbal, sin obstáculos, en tanto que λύω contiene cambios en la cantidad de la vocal del tema verbal en λέλυκα, ἐλύθη, etc., y algunas complicaciones con relación al acento. No puedo tampoco aceptar el sistema de παιδεύσαι (sin acento) y de λύσαι (sin acento), que permite tres traducciones. Por otra parte, se aplazan para más adelante dificultades que podrían evitarse llamando sobre ellas la atención desde el comienzo. Estoy seguro que el P. Villalba es de la misma opinión. En tal caso, el verbo παιδεύω, acompañado de algunas formas de λύω, ya indicadas, merece a mi modo de ver la preferencia.

El autor ha tenido el acierto de colocar la sintaxis griega frente a frente de la latina, para obtener así una comparación perfecta. Ejercicios de traducción y de composición (estos últimos igualmente indispensables), vocabularios correspondientes a cada ejercicio y un vocabulario general alfabético completan este trabajo que, hasta por su cuidadosa presentación tipográfica, puede competir con las mejores obras de este género. ¡Qué diferencia con la tipografía utilizada en el *Diccionario* de los PP. Escolapios (Buenos Aires, 1943)!

Esperamos que esta gramática, que es un monumento de madurez pedagógica, contribuirá a que desaparezca el obstáculo que se opone a la introducción del griego en el bachillerato, así como abrirá nuevas rutas a la cultura sana y sólida de la América Latina.

J. C. DE GROOT

Universidad de Antioquia.

HAYWARD KENISTON, *The Syntax of Castilian prose. The Sixteen Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937, xxix-750 págs.

El doctor Keniston, en otro tiempo profesor de español en la universidad de Chicago y siempre devoto estudioso de nuestra lengua,